



4 de Abril de 2010

La Resurrección de Jesucristo Nuestro Señor

“¿Por qué buscas al que vive entre los muertos? Él no está aquí, ha resucitado...”
Lucas 24: 5-6

Queridos Amigos;

¡Cristo ha resucitado!

El escritor Ivan Turgenev escribe sobre una experiencia que vivió. En un día de Pascua él estaba en la iglesia. Mientras que estaba de pie con otras personas Rusas, un hombre se acercó y quedó de pie detrás de él. Ivan sintió que este hombre era Cristo. Inundado por la curiosidad y sobresaltado, se volvió a mirar a su vecino. “El vio “...una cara parecida a la cara de cualquier hombre.”

¡El Cristo era normal, un hombre normal! ¿Cómo es esto posible? Ivan dejó de mirarlo. Él sabía que el campesino que estaba detrás de él no era sino Cristo. Él hizo otro esfuerzo para controlarse, pero lo exaltaba la “misma cara” con sus características de todos los días, aunque desconocidas.” El escritor sintió que se le hundía el corazón, y volvió a reaccionar.

El se dio cuenta en ese momento “...que tal cara, una cara similar a la de todos los hombres—es la cara de Jesús.” Sólo cuando asimilamos esto, nuestro amor vencerá a nuestras mentes y nos convertiremos en creyentes verdaderos.

Hoy celebramos la resurrección de nuestro Señor. Él no fue resucitado y regresado como un humano igual a nosotros. Él fue transformado en algo nuevo y diferente. Y somos llamados a la fe para experimentar a aquel que Vive, que nos hace sentir su presencia, a los que estamos dispuestos a creer en ella.

El Evangelio de Lucas nos dice que busquemos al Señor resucitado en la comunidad de fe, en cada uno de nosotros, al compartir el pan—la cena de los discípulos del Señor, y en los rostros de los pobres y marginados. No estamos celebrando un evento pasado y muerto, sino una realidad presente y viviente. Jesús vive—en ti, en mí. Al igual que Ivan, es sólo al darnos cuenta de esto que nos convertimos en creyentes verdaderos.

Hoy nos llenamos de júbilo al encontrar a nuestro Señor Resucitado—en cada uno de nosotros, en la proclamación de la Palabra y en la mesa de la Eucaristía. ¡Aleluya! Cristo nuestra Oveja Pascual ha sido sacrificado, ¡celebrems!

¡Te deseamos a ti a tus seres queridos la felicidad y paz de la Pascua!

Padre Ron

Y el personal de la Iglesia de Santa Ana